

Comunicación presentada al Congreso Internacional  
del Centenario de María Zambrano 2004

*Carmina Moreno Arenas*

**LA SUSTANCIA EN LA PALABRA. La estética posmoderna siguiendo a María Zambrano.**

La historia del hombre empieza a ser historia a partir de la invención de la escritura, pero antes fue la palabra. La palabra alada, misteriosa, voz interior que pide ser escuchada y que el hombre primigenio, al comienzo de los tiempos, se empeñará en descifrar convirtiéndola en sonidos y encadenándola a los signos de un incipiente lenguaje que le permitirá, antes que nada, fijar la palabra.

Con la palabra se asistirá, en la época clásica, al nacimiento de las historias mitológicas recitadas por eodos y rapsodas y transmitidas de generación en generación, una palabra ritmada que se sabe poderosa y que pretende ya instalarse en la memoria de los griegos configurando un método de educación que les sirva de guía y que los consagre como pueblo.

Mas la palabra no es sólo palabra, “la palabra -- como dice María Zambrano-- está en la aurora perenne y es por tanto revelación y no solamente manifestación, y menos aun un premio, una corona; una cruz sí puede serlo”(1).

Pero la palabra hoy está en crisis, una crisis de identidad que se ha producido como consecuencia de empeñarse algunos, a partir del Renacimiento, en cambiar el concepto de teoría de la verdad a lo especulativo. Y esta actitud ha supuesto que en la Modernidad se agrave la situación, al perder el hombre la confianza en su propio lenguaje. De ahí que sea tan necesaria la aportación de la poesía a nuestra cultura posmoderna reivindicando una sustancia que le pertenece y apelando a las facultades del hombre de la misma manera que María Zambrano vislumbró su razón poética para la filosofía. Los versos que a continuación voy a leer están inspirados en esta idea humanista y constituyen un homenaje a la autora por su constante estudio y su esmerada dedicación al misterio de la Palabra, una búsqueda que ha quedado patente en dos de sus mejores obras: *Claros del Bosque* y *De la Aurora*.

El primer poema que voy a leer va dirigido a la “inteligencia” del hombre en actitud de súplica o de ruego para que ésta, de un modo dinámico horizontal, ordene la naturaleza humana, clarifique los pensamientos, equilibre los resultados, se detenga ante el recuerdo de las palabras para captar su verdadero contenido y su fuerza y se adhiera al misterio de lo inasible.

*Inteligencia, que la materia,  
lenguaje divino, siga  
siendo canon de lectura,  
que sepa ser el logos  
entre lo terreno y lo divino,  
entre lo revelado y lo oculto,  
que sepa cumplir con su papel  
apasionado, dúctil y sabio.*

*Inteligencia, dame luz  
para seguir confiando en el significado  
de las palabras, en su música,  
en la sustancia del contenido,  
en la esencia, en la fuerza,  
y en su capacidad de entrega.*

*Inteligencia, que la respuesta  
ante el texto sea responsable  
porque de no ser así será vorágine,  
quizás visceral, anodina,  
pero no plausible ni ecuánime.*

*Inteligencia, que el recuerdo  
de las palabras sea reencuentro  
para investigar de nuevo  
su saber oculto  
y su conocimiento.*

*Inteligencia, que no nos abandone  
el misterio que es aura sutil y elevada,  
que no nos asuste, que nos acompañe  
porque lo inaccesible  
es grato, oportuno y necesario.*

“La poesía será ya siempre memoria; memoria, aunque invente”, dice María (2); un concepto madurador que confiere al poeta una envidiable credibilidad, pero también la facultad de mostrarnos un poema como el siguiente, basado en la metáfora de la palabra que interrelaciona dos mundos antagónicos para quedarse con la sustancia:

*Porque hubo una vez un mundo....  
¿no lo recuerdas?  
donde era posible la servidumbre  
de las palabras,  
donde crecía la falsedad,  
donde se daba crédito a la corrupción,  
y donde la belleza  
no formaba parte ya de la estética.....*

*No, no lo recuerdo,  
sería un mal sueño de un mundo loco,  
sin emoción, sin sentido,  
controvertido.  
¡qué disparate! si existiera ese mundo  
no habría verdades, ni sustancia,  
sólo existencia.  
pero rebajada a la nada,  
y al nihilismo ontológico  
que nos acecha.*

Mas el poeta sigue avanzando por la senda de la gradualidad y se encuentra con los sentimientos, con las entrañas, con el corazón que “no arde como fuego sino como llama” (3) y se queda absorto escuchando su llamada:

*el sentimiento me reclama,  
no puede ser sin mí, aunque  
yo sí podría vivir sin él, sería  
sin él, pero inhumano.  
El hombre es emoción, es risa, es llanto,  
es ternura, es sentiente;*

*es “presencia” el sentimiento  
que nos inunda y nos acoge  
dándonos calor y alumbrando  
el intelecto;*

*el que siente  
se acerca más a lo sagrado,  
y humaniza lo que toca  
con sus manos.*

La “presencia” es fundamental en el pensamiento de Zambrano. Al estudiar su obra, nos damos cuenta de que está dotada de esa aura y de ese perfume inconfundible que confiere la belleza interior. Las atracciones vectoriales facilitan la inmediatez del saber y son conceptos primariamente sentimentales, que se lanzan formando una línea espontánea.

*sólo en el interior del lenguaje  
está la libertad  
de construir y desconstruir,  
la pasión de formar palabras,  
de pensar ritmos,  
de soñar melodías  
de excepcional belleza,*

*y versos danzarinos, evidentes,  
con tropos encantados,  
y otros más profundos,  
clarividentes.*

*se trata de traspasar lo común  
para encontrarse con el mundo insondable  
y otro en el que predomine  
la ética y la estética,  
unidas, enlazadas, comulgadas,  
en la realidad irreal  
de la meditación y de la inspiración  
que se traduce en palabras.*

Mas estamos disertando sobre el lenguaje del contenido de la sustancia que es un concepto centralizador y armónico porque busca la verdad y la unidad. Pero hay otro que nos acecha, el de la nada. No la nada de María Zambrano, que es sinónimo de absoluto, sino la nada de la dispersión, del hombre dividido en mil partes y de la identidad perdida. Oigamos al poeta:

*los espacios blancos del papel,  
los silencios sin sentido,  
son abismos blancos,  
y "ausencia" del instinto  
coronado de nada;  
-esta es la nada-  
la he visto en muchas caras,  
la he leído en muchos libros,  
cada día que pasa  
con mayor frecuencia,  
la he adivinado tras la mirada,  
ausente del pensador,*

*la he oído explicarse, complicarse,  
enredarse, justificarse,  
en tus labios; nunca pedir perdón.*

Y cabría decir que a esta oscuridad del alma se le opone como contrario el amor (4). Se trata de desvelar certezas que a veces sobrepasan el tema perseguido en un momento dado, un concepto de sistema, radical. El amor no parece tener mucho valor en los tiempos que corren, de apariencia, pero el amor es una gran verdad, es luz que redime a quien con humildad lo acoge en su seno. La vida sin amor se nos presenta como cosida a la tierra, extraña, ausente, sin posibilidad de entrega, sin espejo y sin instinto. El amor, sin embargo, nos ayuda a vivir y a morir con dignidad

*es la certeza de la muerte,  
lo que nos hace volver a la vida  
con más ahínco,  
para cumplirnos,  
siendo leales a nosotros mismos.*

No obstante, lo que de verdad persigue el poeta auténtico es su “centro” y una vez que lo encuentra está dispuesto a seguirle pese a todo. Desde ahí escribe, desde esa dinámica poseedora, formando nudos o redes que faciliten la unión y la coherencia necesarias a su verdad, que es la poesía. Desde ahí escribe versos como estos:

*quizás entonces podamos  
ser más conscientes de que estamos aquí de paso,  
de que hay prioridad en el tiempo  
y de que la temporalidad,  
a veces, se detiene  
para dejarnos un presente  
que, a veces, es perecedero,  
y otras, perpetuo...*

*.....tomar consciencia, algo ingrátido  
y necesario para seguir viviendo.*

*.....tomar consciencia de la ubicuidad,  
de lo eterno,  
de lo creíble increíble, del sueño  
y de la realidad no palpable,  
del milagro de estar  
pudiendo no haber nacido,  
disfrutando de las pequeñas cosas,  
de la naturalidad,  
de lo verdadero, lo auténtico,  
lo humano, lo sencillo,  
de aquello que es gratuito,  
que no tiene precio.*

Y algunas veces se detiene el poeta primariamente en la voluntad, dinámica inyectiva, para promover obras en uno y en los demás, esperanzadoras, que transformen al ser humano.

*el niño duerme pero yo sé  
que algún día despertará  
y que leerá un poema hermoso  
y ese niño se hechizará con  
las palabras,  
y en sus labios se adivinará  
una sonrisa inteligente y amable,  
y sus manos podrán llenarseles  
de vocales y de consonantes, de  
signos. Y ese niño que no  
está saturado de imágenes, ni de  
barbarie, ni de ruidos peligrosos,  
ese niño, sereno, silencioso,*



*podrá al fin engancharse al saber  
para enriquecerse con la dádiva  
escondida en las palabras.*

O estas otras, de dinámica seminal, concepto de la prolongación, denominado también sembrador porque busca la línea del interior del ser humano que es la inmanencia y la del exterior, trascendencia:

*es un hechicero, dirán los pensadores,  
es un mago,  
pero no, es un creador  
de poemas,  
que ha puesto su voluntad  
al servicio de su Hacedor,*

*porque el poeta no puede  
concebir el mundo sin música,  
sin belleza y sin amor,  
por eso es y a ello se debe,*

*y sus versos son como rosas,  
a veces perfumadas, otras con espinas,  
unos dulces, otros amargos,*

*siempre preguntando o siempre preguntándose,  
imaginando  
un mundo distinto o mejor  
o algo menos caótico  
y por supuesto, más armónico,  
y sobre todo, que se parezca  
al que habita en el corazón,  
al que embriaga los sentidos  
con su ritmo encantador.*

Quien haya leído *De la Aurora y Claros del Bosque* sabe que ambas obras representan la “guía” y la “praxis” del sistema que María Zambrano propuso como solución a la crisis del pensamiento de Occidente. Ambas obras son la explicación misma de lo que con tanto ahínco quiso comunicar a través de sus muchos escritos. Se trata de la esencia misma de su pensamiento. Es decir, “razón poética”. En ellas, la autora se manifiesta como filósofa y como poetisa al mismo tiempo, digamos que fusiona esas dos vocaciones que siempre tuvo y las hace suyas, cumpliéndose definitivamente.

El legado de María Zambrano presenta unos rasgos significativos y un estilo nuevo que la poesía posmoderna agradecería enormemente si los poetas actuales, se hiciesen cargo de sus hondas enseñanzas. Las características que esta nueva poesía tendría, inspirada en la obra de nuestra filósofa, serían, sintetizando, las siguientes:

***Inmanente***, que nace del fondo de la persona para revelarse como una poesía honda, clarividente y transparente.

***Verdadera***. La verdad es lo que confiere autoría al artista. De manera que la poesía del *sin sentido*, que reniega de lo que es para ser otra cosa y la que sigue a las modas más que a su propia inspiración, es una poesía banal y pasajera, que no calará hondo, ni hará historia.

***Coherente***, que es la acción y efecto de reunirse o adherirse las cosas entre sí o la materia de que está formada la creatividad armonizando a su vez con el autor.

***Del corazón***, o del alma, porque el conocimiento no se nutre de la razón sino del alma, dice María Zambrano. El alma es aquél lugar donde se encuentra la plantilla interior del ser humano y donde, a medida que se van almacenando las sensaciones y las ideas entre los sentidos en el cerebro, se van depositando sus efectos. En el alma está lo que se piensa, se interioriza, se puede, se duda u oscila, lo que se sabe, en lo que se progresa, la manera

de religarse y por fin, el modo de transformarse o metamorfosear las cosas ilimitadamente.

**Apasionada.** No se refiere aquí a la pasión desbordada de la poesía romántica, no. Se refiere a la fuerza vital y a la facultad de sentir la palabra “transida de pasión”, como si se tratara de la propia vida.

**Desde la autoformación.** Teniendo en cuenta que no es a la formación literaria a lo que se alude en este apartado, conocimientos que se suponen en un buen profesional, sino a la formación humanista dirigida a crearse una conciencia personal y una madurez plena.

**Que no eluda lo espiritual.** La temática espiritual esta unida a la material, de manera que si se niega alguna de ellas se estará impidiendo la hermosa facultad que tiene el ser humano de interrelacionar ambas. El legado espiritual solamente puede venir de la conciencia y de sus grandes acompañantes: el sacrificio y la anagnorisis (metamorfosis).

**Trascendente,** porque es la capacidad que tiene el ser humano de sobre-salir, de superar sus propios límites para “dejar huella”, “producir un efecto” y en definitiva, para “actuar más allá de sí”. Toda aquella poesía verdadera trasciende, como la obra de Maria Zambrano, cada día más viva y más honda, a pesar del tiempo transcurrido.

## NOTAS

(1) ZAMBRANO, M., *De la Aurora*, Madrid, Turner, 1986, p.25

(2) ZAMBRANO, M., *Hacia un saber sobre el alma –Apuntes sobre el tiempo y la poesía-*, Madrid, Alianza, 1989, p. 41

(3) ZAMBRANO, M., *Hacia un saber sobre el alma –la metáfora del corazón-*, Madrid, Alianza, 1989, p.53

(4) ZAMBRANO, M., *Dos fragmentos sobre el amor*, Begar, Málaga, 1982

## BIBLIOGRAFIA:

ZAMBRANO, M., *De la Aurora*, Madrid, Turner, 1986

----, *Dos fragmentos sobre el amor*, Málaga, Begar, 1982

----, *Claros del Bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1993

----, *El Hombre y lo divino*, Madrid, F.C.E., 1993

----, *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986

----, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 1989

----, *Filosofía y Poesía*, Madrid, FCE, 1996

Granada, a 10 de diciembre de 2003

Carmina Moreno Arenas